

LA AMISTAD COMO BASE DE LA CONVIVENCIA

Eva Baquero Haigler
(www.encuentra.com)

“Un padre es un tesoro; un hermano es un consuelo; un amigo es ambos” (Benjamin Franklin)

Al hablar del valor de la amistad hay que remontarse necesariamente a la experiencia personal. Difícilmente llegaremos a comprender su significado leyendo libros o escuchando canciones, solo aquel que ha tenido un encuentro personal con el amigo es capaz de entender su importancia, su belleza y su inestimable valor.

El ser humano tiene una dimensión social indiscutible desde los inicios de su vida en este planeta. Todos nacemos insertados ya en una comunidad que es la familia, que pudiéramos definirla como amigos predeterminados con quienes compartimos un lazo de consanguinidad. Pero existe otro tipo de amigos escogidos por nuestra voluntad, a quienes decidimos amar y con quienes nos une un lazo emocional y espiritual, a veces, más fuerte que el de la sangre. “Hay amigos más apegados que un hermano” (Prov. 18, 24)

Los amigos son esa ayuda adecuada que Dios pone en el camino para arrancarnos esa soledad que todos llevamos dentro. Son esos faros que iluminan nuestra noche y que nos impulsan a esperar pacientemente la luz del día.

Hoy día todo el mundo habla de la amistad, pero pocos saben ser amigo. Muchos comienzan a construirla y hacen un hermoso e imponente edificio, pero su base era de arena, “cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.” (Mt. 7, 27)

Un error común en el que incurrimos, es pensar que todos los que conocemos están llamados a ser nuestros amigos íntimos, y nos esforzamos tratando de lograrlo de lo cual solo obtenemos frustración y cansancio. Es por eso que la Biblia nos advierte que existen diferentes categorías de amigos:

· Amigos ocasionales: “Porque hay amigos ocasionales, que dejan de serlo en el día de la aflicción” (Eclo. 6, 8). Son estos aquellos “amigos” que nos encontramos en el transcurso de nuestra vida, que pasan como un soplo fresco, pero que duran poco. Son aquellos conocidos que comparten un momento determinado y circunstancial, ya sea por cuestiones de trabajo, universidad, diversiones, etc., que llegando a significar mucho, pronto se apaga la efusión y se desvanecen.

· Amigos a toda prueba: “ Si ganas un amigo, gánalo en la prueba, y no le des confianza demasiado pronto” (Eclo. 6, 7). Son aquellos amigos que han traspasado la barrera del tiempo, de las pruebas, del cansancio y del aburrimiento. Son los que han perdurado a través de los años. Los que han demostrado firmeza y fidelidad “en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, todos los días de nuestra vida”. Son aquellos de los que uno se atreve a decir: “Estaremos juntos hasta que la muerte nos separe” y con los cuales siente una alianza implícita de amor eterno.

La primera premisa que debemos tomar en cuenta para establecer una amistad es que los amigos se ganan. Y alguno se preguntará, ¿es que acaso la amistad es un premio que hay que ganar y no un regalo que se da? ¿Es acaso un trofeo por el que hay que luchar o una mercancía que hay que comprar?. Jesús, en una ocasión, nos relató la historia de un hombre que encontró un tesoro escondido en un campo, al descubrir lo mucho que valía, fue y vendió todo lo que tenía para comprar aquel campo y obtener el tesoro. ¿Había acaso dinero suficiente en el mundo que pudieran comprar aquel tesoro? ¿Es que acaso Dios y su salvación tienen un precio que los humanos podamos pagar? Solo Jesús pudo. Lo que nos quiere decir la parábola es que ese tesoro está a disposición de todo el que lo quiera, pero que hay que alargar la mano para alcanzarlo y poseerlo.

Asimismo, la Palabra de Dios nos dice, que un amigo fiel no tiene precio, que no hay manera de estimar su valor y que el que lo encuentra ha hallado un tesoro (cf. Eclo. 6, 14-15). Pero para llegar a poseerlo hay que encontrarlo, valorarlo, trabajar por él, sacrificarse por él, apostar por él, renunciar por él, morir por él.

BASES PARA LA AMISTAD

1) Trabajar en la amistad: “Las palabras dulces multiplican los amigos y un lenguaje amable favorece las buenas relaciones” (Eclo. 6, 5). Si bien es cierto, que la amistad en su etapa inicial surge de un impulso espontáneo o empatía, para mantenerlo hay que invertir en él. Hay que dar, o mejor aún, darse al amigo. Hay que poner amor, para sacar amor. Y este amor ha de estar acompañado de sentimientos, palabras y hechos concretos.

2) Valorar la amistad: “No cambies a un amigo por dinero ni a un verdadero hermano por el oro de Ofir”. (Eclo. 7, 18) Amigos verdaderos no surgen todos los días, por tanto hay que conservarlos y valorarlos. A veces descuidamos o cambiamos una antigua amistad por una reciente que nos aporta más novedad. A veces lo traicionamos siguiendo nuestros propios intereses.

3) Ser precavido: “Sepárate de tus enemigos y se precavido con tus amigos” (Eclo. 6, 13). “Hay amigos que causan la ruina” (Prov. 18, 24) No seamos prestos a acuñar amigos que no conocemos bien. Seamos prudentes para no acarreamos desgracia y desilusión.

4) Confiar: “No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”(Jn. 15, 15). La amistad no puede ser aérea, hay que tener apertura al amigo. Confiarle nuestro interior, nuestros pensamientos, sentimientos, lo que soy, lo que tengo y lo que hago.

5) Confidencialidad: “Hay amigos que se vuelven enemigos, y para avergonzarte, revelan el motivo de la disputa” (Eclo. 6, 9). Un amigo es un refugio seguro, en donde te atreves a descargar tu alma, sabiendo que podrá guardar los secretos de tu corazón. Es un puerto adonde no temes llegar.

6) Fidelidad: “Hay amigos que comparten tu mesa y dejan de serlo en el día de la aflicción” (Eclo. 6, 10). “El amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia” (Prov. 17, 17). Ser fiel ante la prueba, la aflicción, la incompreensión y el desaliento.

7) Humildad: “ Solo los verdaderos amigos nos dicen que tenemos la cara sucia” (Proverbio siciliano). Saber aceptar nuestros errores y pedir perdón. Aceptar la reprimenda amorosa del amigo.

8) Dialogar: “Dialogar es construir puentes hacia el amigo querido” (Amistad: vocación de dialogo, Tato Ortega). No puede haber amistad sin diálogo. El saber dialogar supone también saber escuchar. “Tener siempre presente sus valores y necesidades y desde lejos cuidarlo y respetarlo” (Amistad: vocación de dialogo, Tato Ortega).

9) Aceptar: “ Al amigo no lo busques perfecto. Búscalos amigo” (Dicho español). Aceptar al otro con sus imperfecciones y debilidades. No querer amoldarlo a mi forma de ser.

10) Encaminar bien la amistad: “El que teme al Señor encamina bien su amistad, porque como es él, así también será su amigo” (Eclo. 6, 17) Hay amistades que ponen en peligro nuestra integridad, seguridad y emotividad, nuestra fe y hasta nuestra propia vida. Una verdadera amistad trae ganancias y no pérdidas, nos ayuda a crecer y a madurar.

11) Estar dispuesto a morir: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”

(Juan 15, 13). Estar dispuesto a morir, no solamente físicamente, sino también, morir a uno mismo, a nuestro egoísmo y afán de autosuficiencia. Morir al orgullo y mostrarnos necesitados del otro.

ETAPAS DE LA AMISTAD

Toda amistad pasa por diferentes etapas, de las cuales obtenemos una gran riqueza y experiencia:

1) El encuentro: es esa primera etapa, en la que encontramos al amigo y empezamos a saborear su compañía. Nos vemos ocasionalmente, nos hablamos por teléfono, salimos de vez en cuando, etc.

2) El crecimiento: es la etapa de descubrir en el otro. Es la etapa del conocimiento mutuo, de descubrir las semejanzas y las diferencias. De abrirnos al otro. De contar nuestras historias personales. De saber adonde vive el otro, de conocer a su familia, de estar juntos aunque sea para charlar pausadamente, sin el alboroto de un lugar público.

3) La madurez: es el tiempo de compartir, no solo las alegrías, sino también las penas. De estar unidos aunque la vida duela. De vivir los desengaños, las desilusiones y el hastío. De quitarnos las caretas frente al otro y de mostrarnos tal y como somos. De sabernos débiles, sucios, enojados, cansados y necesitados. De vernos con ropa ligera y acabados de levantar. De estar siempre atentos al llamado del otro no importa la hora. De saber decir que sí y otras, no. Esta es la etapa donde se prueba la amistad “como el oro en el crisol”

4) El desencuentro: es la etapa de la lejanía y del distanciamiento. Es la etapa en la cual le doy espacio al otro para que pueda pensar. Es la etapa en la que entiendo su silencio y

acepto su distancia. En la que no forzo lo que no se me puede dar. En donde a veces surgen los desacuerdos y las discusiones. Es donde la amistad se convierte en “el azúcar y en la sal de la vida”. Es cuando a veces se dicen cosas dolorosas y se causan heridas. Es el momento de respetar, comprender y callar. Es el tiempo de las lágrimas y la soledad.

5) La reconciliación: Es la etapa del perdón y el retorno. Es cuando retomamos la amistad donde la dejamos, pero esta vez más fortalecida por las nuevas experiencias y conocimientos que adquirimos del otro. Es cuando “volvemos a las palabras, los encuentros y hasta los ritos cercanos” (Amistad: vocación de encuentro, Tato Ortega). Es cuando aprendemos de nuestros errores y aceptamos que la amistad pasa por tempestades. Es el tiempo de la alegría de la compañía.

No quiero dejar de mencionar un tipo de amistad que trasciende lo humano para dar paso a lo divino, y es la estrecha amistad que compartimos los hijos de Dios. Es una amistad que nace de pertenecer a un mismo cuerpo, de compartir una misma fe, un mismo bautismo, una misma vida en el Espíritu, una misma esperanza, una misma Iglesia y un mismo Padre. (cf. Ef. 4, 4-6) Es la amistad en la que damos cabida a un tercero que nos une en su amor, en la que no solo nos miramos uno al otro, sino que miramos juntos hacia una misma dirección: El Reino de Dios.

Creo ciertamente, que igual que un matrimonio, que acude al altar a poner su amor en manos de Dios y a pedir su Gracia, tiene otro sentido y dimensión, así también, una amistad puesta en las manos de Dios adquiere una profundidad más plena y una mayor riqueza.

Parte de los sufrimientos que tienen los seres humanos, se basa en la carencia de este don indispensable para vivir que es la amistad. Si no hay más felicidad y alegría en el mundo es porque hemos cerrado nuestras puertas a este soplo de frescura y hemos creído, ingenuamente, que no necesitamos a nadie. Hoy, que buscamos más que nunca la independencia, la autorealización y la libertad, hemos dejado de lado el interés, el cuidado y la preocupación por el otro y por eso vivimos la peor de las soledades: la que se vive en medio de la compañía.

Una vida sin amigos verdaderos no tiene luz, sentido ni sabor. Para lograr entablar una amistad tendremos que salir de nuestro caparazón, vencer el miedo a la entrega y abrirnos al amor. Mientras sigamos encerrados en nosotros mismos no hallaremos ese espejo donde reflejarnos que es el amigo. “¿Qué es un amigo? Un alma que habita en dos cuerpos” (Aristóteles)